

y queda desierto el mundo
sin el alma compañera.

Todo es sombras, todo abrojos,
todo noche, todo nada,
desque falta a nuestros ojos
la vida de su mirada.

Y nuestro ser languidece,
el alma huérfana llora,
la esperanza se entristece;
sólo el recuerdo se adora.

Y mientras la negra ausencia
nos enluta el corazón,
vivimos una existencia
de recuerdo y de visión.

.....

Escucho una voz querida
que cariñosa me nombra,
miro pasar una sombra...
es su sombra y es su voz.
Ese suspiro que vaga
en el ambiente perdido,
es un eco desprendido
de su tristísimo adiós.

El ángel que en sueño veo
es *Ella* que viene a verme.
Cuando mi párpado duerme
y vela mi corazón
es *Ella*, mi cariñosa,
cuya alma viene angustiada
a vagar enamorada
en torno de mi pasión.

Sus ojos están marchitos,
está gimiendo su pecho,
y su corazón deshecho

a fuerza de padecer.
Es la mitad de mi alma,
y siente, sí, mi quebranto,
como siento yo su llanto
en mi corazón caer.

.....

Perdona, Eugenia, si al cantar tus lágrimas
con las de mi ángel, triste las mezclé.
No hay un consuelo en mis palabras áridas,
soy infeliz... y consolar no sé.

Pero comprendo tu alma melancólica,
comprendo su doliente viudedad,
y son mis versos como flores pálidas
que prende en tus crespones la amistad.

EL ALMA EN FLOR

Á EULALIA

La juventud sus encantadas puertas,
gentil Eulalia, a tu pisada abrió,
y la aurora de Abril en que despiertas
sus espléndidas rosas te ciñó.

Hoy corona tu frente la belleza,
en tu seno florece la ilusión,
y no sabes lo que es esa tristeza
que marchita y enferma el corazón.

Mas óyeme: si sabes lo que vale
un alma virginal, un alma en flor,
no dejes, que generosa exhale
el celeste fume de su amor.

Que las almas en flor ¡ ay! se deshojan
al soplo abrasador de la pasión,
y el llanto en que los párpados se mojan
cae en gotas de fuego al corazón.

Deja tus bellas ilusiones de oro
dormir en el regazo del candor;
un día vendrá que viertas su tesoro
en el raudal de verdadero amor.

Hoy, Eulalia, si sabes lo que tienes
con tu abril, tu beldad y tu alma en flor,
oye... no llesves tan preciosos bienes
a quemarse en la hoguera del amor.

VIVIR

A CARMEN *ERACIA de*

¿Sabes, Carmen, qué es vivir?
Es nacer para soñar,
y tras de breve dormir
despertar para sentir
y sentir para llorar.

Sentir que se va muriendo
en el alma la ilusión,
que, hojas del árbol cayendo,
así se van desprendiendo
las creencias del corazón.

*

Es la dicha fugaz iris
que pintan en lontananza,
engaños de la esperanza,
mentiras del porvenir.

Y como el iris del cielo
es tan sólo una quim

el alma que reverbera
sus fulgores, como el sol.

Y la esperanza es un ave
que por atraernos canta,
y al acercarnos la espanta
de nuestro paso el rumor.

El amor, fiebre del alma,
locura de un solo día,
relámpago de alegría
en la nube del dolor.

Apenas el alma sueña,
apenas vibra el latido,
lo que era amor es olvido,
lo que era dicha, pesar.

De los anhelos del alma,
de la fe del sentimiento,
del mundo del pensamiento
¿sabes lo que queda al fin?...

Un fantasma de esperanza,
el adiós del bien perdido,
y triunfante del olvido
el recuerdo funeral.

El recuerdo, triste sombra,
que al irse, implacable, deja
cada goce que se aleja
rodando a la eternidad,

que de todo lo que ama
en esta existencia el hombre,
tan sólo le queda... un nombre
del alma en la soledad.

*

Ninguno puede aclarar
el enigma del vivir:
tal vez vivir es dormir
y morir es despertar.

AMISTAD

A ANITA

Abro mi corazón, de allí recojo
la dulce flor de la amistad sincera,
y blanca y perfumada la deshojo
de tu álbum en la página primera.

Hoy en la vida juntos nos hallamos;
pero es un viaje rápido la vida,
y cuando adiós por siempre nos digamos
te quedará esta flor en despedida.

*

Dicen que todo pasa y todo muere,
que todo en este mundo es ¡ay! mentira...
mentira es olvidar cuando se quiere
con esta fe que tu amistad inspira.

¿Cómo dar al olvido aquellas horas
en que, escuchando tu afectuoso acento,
palabras recogí consoladoras
llenas de inteligencia y sentimiento?

Pálido, mudo, con la frente triste,
velando mi dolor en falsa calma
tú me encontraste... y comprender supiste
el secreto de lágrimas del alma.

Y como madre que al mimado niño
consuela al mismo tiempo que aconseja,
así tu santo, fraternal cariño
trata a mi corazón cuando se queja.

De mi destino sobre el mar incierto
al estallar la tempestad violenta,
mi alma encontró tu corazón abierto
como el ave su nido en la tormenta.

A él me refugio. La amistad más pura
allí me ofrece cariñoso abrigo,
y siento, aunque bañada de amargura,
tranquila el alma, porque está contigo.

Amé el amor. Mi juvenil anhelo
amor y sólo amor quiso en la tierra...
Ignoraba el tesoro de consuelo
que la amistad de la mujer encierra.

Si dado fuera a mis cansados ojos
la dicha de llorar, hermana mía,
tú sabes que ese llanto, sin sonrojos,
en tu seno no más le vertería.

Que dulce sombra de tranquila palma
para el que rinde la mortal fatiga,
así es en el desierto para mi alma
tu generoso corazón de amiga.

*

¡Ah! cuando solo, en apartado suelo,
apure el cáliz de mi negra suerte,
a tu memoria deberé consuelo
sedienta el alma de volver a verte.

Y a verte volveré... ¡Dulce esperanza,
que para amigos cual nosotros dos,
no puede el corazón tener mudanza,
ni el tiempo olvido, ni la ausencia adiós!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 No. 1225 MONTEDEY, 1970

ADIOS

Á LOLA

Dicen, hermosa niña, que dejas tus hogares,
la tierra de las flores, del agua y los palmares,
la de perenne abril.
¡Adiós! y que los ángeles del alma tutelares
sus alas, cariñosos,
extiendan sobre ti.

Que Dios en tu camino derrame bendiciones,
que encuentres a tu paso amantes corazones,
y flores a tus pies.
En torno a ti volando las castas ilusiones
los sueños de la dicha
derramen en tu sien.

Apenas te conozco; apenas he escuchado
tu acento melodioso; apenas he mirado
tus ojos de querub;
como visión celeste de un sueño idolatrado
que pasa por el alma,
así pasaste tú.

Mas, pues te doy el nombre gratisimo de amiga,
como lejano beso del corazón te siga
el eco de mi voz;
y porque no me olvides, dulcísimo te diga
¡adiós, quizá por siempre,
hermosa Lola... adiós!

STELLA

Á CLEMENTINA

El sol está muriendo. De ocaso en las regiones
revueltos los ceiajes de cárdeno arrebol,
fantásticos se tienden, se rasgan en festones,
y cuelgan en el éter, espléndidos jirones
que deja al desgarrarse la púrpura del sol.

Y callan los ruidos, y se alzan los rumores,
y pueblan de los campos la quieta soledad.
Ocultos en las hojas, alados trovadores,
en los encinos altos están los ruiseñores
sus trinos ensayando de amor y libertad.

El ave retardada el aire cruza a solas,
suspira el viento apenas las hojas al mover,
callada está la fuente, dormidas van las olas,
y doblan desmayadas las flores sus corolas
el manto de los sueños la noche al extender.

*

En tanto allá en el cielo, cual lágrima divina
del éter de zafiro caída en el tísú,
asoma tan hermosa la estrella vespertina,
como será la perla que rueda, Clementina,
del cielo de tus ojos cuando llorares tú.

*

Estrella de la tarde, corona luminosa
de la sagrada noche, diamante del Señor,
¿por qué buscan las almas tu lumbre misteriosa?
¿Acaso te ha encendido la mano Poderosa
porque en el cielo tenga su lámpara el amor?

¡Qué pálida, qué bella cintilas y resbalas
por las etéreas cumbres do lo ignorado está!...
No sé qué vaga y triste tranquilidad exhalas,
espíritu—quién sabe—que llevas en tus alas
del alma enamorada los éxtasis quizá.

Si eres ¡oh dulce estrella! la lámpara argentina
que enseña de la dicha las sendas del amor,
alumbra los senderos que sigue Clementina;
y como casto lirio, ante tu luz divina
se abra para la dicha su corazón en flor.

EL ANGEL DEL HOGAR

A ENRIQUE

Una madre me dió el cielo;
y cuando pequeño fui
mi cuna no tuvo ángel...
estaba mi madre allí.

Y era tan dulce su acento,
eran sus ojos tan bellos,
tan blanda la cabecera
que me daban sus cabellos;

tan dichosa su sonrisa,
tan profundo su embeleso,
tan tiernamen inefable
sobre mis ojos su beso,

que yo ¡feliz! no sentía
que dejaba al despertar
a los ángeles del sueño
por el ángel del hogar.

Y así pasaron, pasaron
de mi inocencia las horas,

cual pasara bajo el cielo
una procesión de auroras.

Hasta que llegó el momento
de separarnos los dos,
y el hijo a la dulce madre
puso al amparo de Dios.

Y quedó sola mi madre,
sola y triste en el hogar,
donde el eco de mi nombre
se escuchaba sollozar.

Aquellos ojos queridos
que en mis ojos se miraban,
con lágrimas se dormían,
con lágrimas despertaban.

Lágrimas que debería
secar de rodillas yo,
lágrimas, madre querida,
que yo no merezco, no.

Que ingrato en tanto buscaba
la dicha lejos de ti...
¡perdón, madre de mi vida!...
tú sabes cómo volví.

Volví, sí. ¡Qué dulce llanto
el volverse a ver arranca!
¡Mas tu frente estaba pálida,
tu cabeza estaba blanca!

Que mi ausencia desdichada
tu corazón lastimó,
y el pesar de mis pesares
tu cabello emblanqueció...

Juventud, locos placeres,
ilusiones mundanales,

¿valéis una sola gota
de los ojos maternos?

Santa madre, ídolo mío,
mi culto, mi única fe,
¡con qué dolor a tus plantas
confuso me arrodillé!...

¡Cómo ¡perdón! te gritaba
y sollozaba tu nombre!
¡Cómo mojaba tus canas
con mis lágrimas de hombre!

¡Cómo las tuyas bañando
mi rostro... y mi corazón,
derramaban en mi vida
el bautismo del perdón!

¡En pago de mis errores,
en pago de mis agravios,
bendiciones y consuelos
sólo me dieron tus sabios!...

Y desde entonces, mi madre,
tú lo sabes... un altar
levanté dentro mi alma
para el ángel de mi hogar.

Y mi madre es mi cariño,
mi fe, mi orgullo, mi amor;
y porque la tengo, creo
en tu bendición, Señor.

*

Enrique, tú en la inocencia
no comprendes todavía
lo que es esa Providencia
que llamamos *Madre mía*.

Y pues el cielo te ha dado
una tan buena y tan bella,
cuanto amor hay encerrado
en tu alma, dáselo a ella.

Ese ángel que en tus ensueños
ves, que se inclina a besarte,
es ella que de tus sueños
las horas viene a robarte.

Que para amor como el suyo
es una vida bien poca,
y por cada beso tuvo
otra te diera su boca.

Alma a su alma prendida
eres con lazo de flores,
y la vida de su vida,
y el amor de sus amores.

Amala, no por el cielo,
ámala, no por deber,
sino porque ella es consuelo,
y vida y santo placer.
Y en el alma, desde niño,
levanta el místico altar
de un infinito cariño
para el ángel del hogar.

EL GRIJALVA

Á LA SEÑORA DE TORRE

No soy de aquella tierra. No tengo mis hogares
a la tranquila sombra que dan los platanares
allá donde el Grijalva dilata su raudal.
Mis campos paternos, primaveral alfombra
de flores y esmeralda, se tienden a la sombra
de una soberbia tienda de zafir y cristal.

El regio *Citlaltépetl*. ¿Le conocéis, señora?
Yo vi, cuando era niño, los velos de la aurora
tender sobre su frente magnífico dosel,
bañarle en luz de rosa por un instante... y luego
diadema de los mundos, chispeante de oro y fuego,
el sol americano alzarse sobre él.

Y en la serena tarde, cuando con lento paso
bajaba a los abismos remotos del ocaso
su frente en un sudario de nubes a esconder,
entonces el destello, ya tibio, de su lumbre,
iba a besar muriendo la solitaria cumbre
de la *Montaña estrella*, como en adiós postres.

Mas yo no he conocido, señora, los umbríos
bosques de vuestra tierra, allí donde los ríos
se aduermen al salvaje susurro del manglar;
no he visto aquellas grutas de musgo tapizadas
donde a la tibia sombra que dan las enramadas
la falda de las selvas convida a descansar.

Allá en los florestales tranquilos y desiertos,
no oí cómo celebran con dúlcidos conciertos
los pájaros errantes su agreste libertad.
No oí cómo a lo lejos en el espacio vagan,
y en el rumor del bosque suspiran y se apagan
los ruidos misteriosos de la honda soledad.

No he visto, pensativo, bajo el amante umbrío,
los pálidos cristales de vuestro patrio río
que «pasan, pasan, pasan...» y siempre pasarán.
No he visto cómo inclinan las húmedas corolas
sobre el temblante espejo de las movibles olas
las flores que bordando sus márgenes están.

¡El férvido Grijalva! Espléndido monarca
del bosque y la llanura, que cruza su comarca
tendiendo en el desierto su manto de zafir,
su manto que retrata celajes y arreboles,
y en cuyas ondas brilla, como un collar de soles
entre un olán de espuma, la lumbre del conit.

Allí, en la clara noche, oyendo la armonía
solemne de sus aguas, la virgen Poesía
quizá plegó sus alas, un cántico lanzó;
y su eco, del Grijalva flotando en los rumores,
en la arpa melodiosa que pulsan sus cantores
sus notas más hermosas, dulcísimas dejó.

¡Que pase el rey soberbio del bosque y el desierto,
de trémulos follajes por el dosel cubierto,
besado por las flores que moja su cristal!
Que pase entre los himnos grandiosos de la selva...
hasta que como al hombre la eternidad, envuelva
el piélago insondable su pródigo raudal.

*

Señora, cuando lejos de Méjico la hermosa,
al lado del que os ama feliz y dulce esposa
las aguas del Grijalva mirando estéis correr,
si de lejana tierra, cabe del patrio río
os hablan los recuerdos... oíd también el mío...
¡quién sabe si ya nunca tornémonos a ver!

LA VOZ DEL ARPA

Á ROSALINDA

Derrama en mi alma triste
de tu arpa vibradora
el inefable acorde,
la música de amor.
Hay algo allá en el fondo
del corazón, que llora,
y tiene sed de lágrimas
mi férvido dolor

¿No sabes que tu arpa
encierra en sus sonidos
la voz de los recuerdos

que idolatrando voy?
 ¿No sabes cuántos rostros
 hermosos y queridos
 se acercan a mirarme
 cuando escuchando estoy?

¿No sabes a qué abismo
 de amor y de tristeza
 al eco de tu arpa
 desciende el corazón?
 ¿Y que si abajo entonces
 doliente mi cabeza
 es porque pasa en mi alma
 su pálida visión?...

No sabes de quién hablo;
 la historia no has oído
 de mi postrera dicha,
 de mi primer dolor;
 no sabes que en las ruinas
 del alma hay escondido
 el tétrico fantasma
 de mi primer amor.

Derrama en mi alma triste
 de tu arpa vibradora
 el inefable acorde,
 la música de amor;
 hay algo allá en el fondo
 del corazón, que llora,
 y quiere voz de lágrimas
 para llorar mejor.

LAS DOS

ELVIRA Y ELISA

Tierna como las flores, suave como el aroma,
 con la mirada dulce que tiene la paloma,
 de un ángel con el rostro, de un ángel con la voz,

rosa de Italia blanca, ensueño de poeta,
 sombra, recuerdo vivo de la gentil Julieta,
 Elvira, así sois vos.

Y pálida y ardiente, soberbia de belleza,
 deslumbradora alzando la espléndida cabeza,
 siendo los ojos noche y la mirada sol,
 ondina del Adriático que lleva en la garganta
 la voz apasionada del alma cuando canta...
 Elisa, así sois vos.

Cuando las dos beldades se juntan como hermanas
 y forman las dos voces una celeste voz,
 del arte y la belleza gentiles soberanas
 entonces sois las dos.

ORFANDAD

Á MARÍA

¡Cuánto es triste pensar en tu destino,
 pobre niña que vas por tu camino
 sin bienhechora luz;
 atrás dejando en sus sepulcros yertos,
 yacer el polvo de tus padres muertos
 bajo la negra cruz!

Tú juegas, pobre niña, tú sonríes;
 cual linda mariposa entre alelíos
 por la existencia vas.
 Aun no hieren tu planta los abrojos,
 aun no saben de lágrimas tus ojos,
 es tu alma toda paz.

En tus ojos purísimos aun tienes
 algo del cielo azul de donde vienes,
 paloma de candor.
 Toda inocencia, hoy eres todavía
 hermana de los ángeles, María,
 la hija del Señor.

Mas ¡ ay, pobre ángel! cuando el mundo infame
 en tu inocente corazón derrame
 su veneno mortal;
 cuando bañada en lágrimas, María,
 exclames sollozando ¡ *Madre mía!*
 y madre no hallarás.

.....

¡ Ay! una madre... corazón que adora
 sin cansarse jamás. ¡ Dolor que llora
 nuestro mismo dolor;
 alma a nuestra alma por el cielo unida,
 entrañable pedazo de la vida,
 único santo amor!

Una madre es así... y así la mía...
 y no la tienes tú, pobre María;
 no hay ángel en tu hogar...
 ¿Quién te la pueda dar sobre la tierra?
 Cuanto tesoro el universo encierra
 no la puede comprar.

.....

Dios que al pájaro errante da la espiga,
 y cuida de la alondra, de la hormiga,
 y de la flor de abril;
 Dios el clemente, el bondadoso, el Padre,
 es un inmenso corazón de madre
 y el cielo te dará... la tiene allí.

LA ULTIMA FLOR

Á MANUELA

Ultima flor... para tus hojas secas
 tiene el recuerdo su secreto llanto...
 quizá serán las lágrimas postreras
 del corazón que padeciera tanto.

Ultima flor... Naciste con el día,
 abriste al cielo la gentil corola,
 fuiste el amor del sol y de la brisa...
 hoy yaces triste, marchitada y sola.

También yo tuve el cielo de unos ojos,
 los suspiros de un alma enamorada,
 las caricias de un ángel... mi tesoro...
 los besos de su boca idolatrada.

Su mano resbalaba en mis cabellos,
 reposaba en su seno mi cabeza,
 y secando mi llanto con sus besos.
 se embriagaba mi amor en su belleza.

Escuchaba su voz, canto suave,
 inefable murmullo desprendido
 de un corazón de fuego, palpitante,
 que me daba latido por latido.

Y la llamaba entre mis brazos mía,
 y muriendo de amor, la acariciaba,
 y muriendo de amor, dábame vida
 el beso que mis labios abrasaba.

.....

La dicha de la vida es una rosa
 que se seca también y se marchita;
 deshojóse la flor... quedó el aroma...
 dulce memoria de mi amor bendita.

LAS GRACIAS

ÁLBUM DE LAS SEÑORITAS B.***

Las Gracias, ¿dónde están? Las busco en vano.
 Esas Gracias de Teócrito y Virgilio
 que amenizaban el festín pagano

y salían a danzar en el idilio,
¿en dónde encontraré? ¿Por qué no acude,
alguno de los dioses en mi auxilio?

Esto dije en un tiempo; mas no pude
por entonces hallar el grupo hermoso
a quien la griega tradición alude.
Era el caso en verdad dificultoso,
y ya desasperaba, cuando quiso
mi destino voluble y caprichoso
arrojarme al umbral de un Paraíso.

¡ Jalapa la gentil! Vaso de flores
cuyo aroma en el céfiro indeciso
es un filtro dulcísimo de amores
que embriaga el corazón, que le enardece,
y arrancándole penas y dolores
la ardiente copa del placer le ofrece.

Jalapa la gentil, grato recinto
donde la riente Flora se adormece
en su lecho de rosas y jacinto,
mientras le dan su incienso los aromas
y en medio del hojoso laberinto
le regalan su arrullo las palomas.

Alcázar de las aves y las flores,
tierra de promisión, ¿de dónde tomas
el hechizo inmortal de tus primores,
la gracia sin rival de tus mujeres,
la férvida pasión de sus amores?

Escondido rincón de los placeres,
mansión primaveral de la Poesía,
¿quién alcanza a decir lo que tú eres?
¿quién alcanza a pintar la luz del día?

Jalapa de mi amor. ¡ Cuán seductora
te ofreces a mi ardiente fantasía!
¿Quién de ti, si te ve, no se enamora?

¿Quién, — te ama cual yo, de ti se olvida?
¿Quién, si cual yo te deja, no te llora?
Allí el recuerdo de mi amor se anida,
allí embriagó mis ojos la hermosura,
allí de flores se cubrió mi vida.
Aun oye el corazón en su locura,
como un suspiro melodioso y blando,
la cariñosa voz de la ternura
dentro de mi alma penetrar llorando.
¡ En la negra pestaña veo las perlas
de aquellos ojos que besé temblando,
temblando de pasión, al recogerlas!

Allí mi inspiración ansió atrevida
alas y extensión para tenderlas
por los gloriosos campos de la vida.
Allí mi lira juvenil y loca
lanzó feliz su vibración sentida,
allí la vida parecióme poca
para amar y sentir... ¡ Allí he saciado
de besos y de lágrimas mi boca!...

Allí...

—¿Pero las Gracias, desdichado,
de que quisiste hablar?—

¡ Ay! es muy cierto,
mas el dulce recuerdo idolatrado
que guarda el corazón, hallóle abierto,
y sin pensarlo se escapó impaciente
de aquel pasado al venturoso huerto.
¿Quién no se acuerda de la dicha ausente?
¿Quién de la fría razón sin el auxilio
puede decir al corazón «detente»?

Las Gracias inmortales de Virgilio
que amenizaban el festín pagano
y salían a danzar en el idilio,
derrocado el Olimpo soberano,
se refugiaron lindas y risueñas
en un rincón del suelo mejicano
y se apellidan hoy LAS JALAPEÑAS.